

## Solos en la noche: Zamudio y sus asesinos

### Rodrigo Fluxá



SEBASTIÁN BOEGEL SOTO



Director de Desarrollo de IdeaPaís

*Solos en la noche: Zamudio y sus asesinos*

Rodrigo Fluxá. Catalonia. Santiago de Chile, 2012

152 páginas

La primera idea que se nos viene a la cabeza cuando hablamos de Daniel Zamudio es la homofobia. Un crimen de odio consumado por un grupo de neonazis que asesinaron cruelmente a un joven por su orientación sexual. Esta idea es justamente la que Rodrigo Fluxá viene a poner en jaque.

El autor, en una brillante y cruda narración, nos relata la biografía de Zamudio y de los 4 jóvenes que lo atacaron el 2012 en el Parque San Borja. A diferencia de lo que podríamos pensar, sus vidas parecen estar inexorablemente conectadas por difíciles experiencias comunes: hogares quebrados, contextos de violencia, consumo excesivo de alcohol y abuso de drogas. Aún más, hay otro aspecto que los une, y que es más bien consecuencia de ese entorno en el que crecieron: fueron –y son– víctimas del más despiadado abandono.

Fluxá, a través de la historia de estos jóvenes, nos muestra un esbozo de aquel Chile que compadecemos cuando vemos su vulnerabilidad en el matinal, y que a su vez repudiamos cuando vemos las consecuencias de esa marginación en el noticiario central. En las historias de Daniel, Patricio, Alejandro, Raúl y Fabián podemos graficar a una sociedad profundamente fragmentada; que ha deteriorado hasta el extremo aquellas comunidades

que le dan sentido a la vida humana, y que ha posado al exitismo materialista en un altar al que la juventud le rinde un culto culpable, autoexigiéndose estándares difíciles de alcanzar, que terminan traduciéndose en una amarga frustración.

La capacidad de identificar y priorizar estos niveles inhumanos de miseria que vemos en *Solos en la noche* toma especial relevancia para aquellos colectivos políticos que buscan reivindicar las ideas de comunidad, dignidad, trascendencia y justicia, ya que esa atomización social y negligencia institucional descrita en este libro representa uno de los mayores enemigos de dichas causas. Además, lo anterior representa una valiosa oportunidad para relegitimar la actividad política, ya que ni el progresismo –que evidenció su ceguera al quedarse solo en la arista sexual– ni el neoconservadurismo –obsesionado con la libertad económica y la defensa del *statu quo*– parecen tener las categorías necesarias para enfrentar esta profunda enfermedad social.

En suma, la mejor enseñanza que nos deja esta obra es que el asesinato de Daniel Zamudio, más que ser un crimen exclusivamente enraizado en la intolerancia a la diversidad sexual, es un síntoma más del abandono estructural de una juventud que buscó en la violencia y el descontrol una alternativa a la miseria. <sup>®</sup>